

Páginas Escogidas

Los espejos fascinan

Por Salarrué

De entre los juguetes mágicos; el espejo. Yo le llamé "el tangible". Creemos saber mucho, ser muy inteligentes, estar muy enterados; si eso no fuera así, cada vez que encontráramos un espejo le daríamos vuelta para ver qué hay detrás. No hallaríamos nada y esto es lo estupendo; detrás del espejo está la muerte.

Cuando yo era niño, cierta casa comercial judía regalaba unos espejitos mínimos, que tenían cierta magia: echaba uno el aliento en ellos y aparecía una virgen blanca, la cual iba borrándose poco a poco hasta desaparecer. Si no jugaríamos tanto al espejo, acabaríamos por conocernos a fondo... Es otro laberinto por donde buscamos y buscamos sin hallarnos. Es el escondite de los reversos. El reverso de los espejos es casi siempre rojo. Decía un señor de barba (cuando yo era niño) que ese rojo es "sangre de dragón". "El dragón es el alma humana", decía: "Los espejos se pintan con almas humanas".

Palabras para grabarse en oro de subidos quilates

Por Hildebrando Recinos Córdova

Este mismo diario, LA PRENSA GRAFICA, en fecha reciente, el 22 para ser más exactos, publicaba un cable emitido, desde la Ciudad del Vaticano, por AP, y firmado entre paréntesis por Michael J. Duffy, en que textualmente decía: "Muchos de los que consideran a la Iglesia Católica como demasiado restrictiva en su código de conducta sexual, demasiado conservadora en sus actitudes sociales o demasiado autoritaria en su jerarquía eclesiástica terminan generalmente por apartarse de ella en una especie de "cisma" personal"... Se hablaba concretamente de los dolores de cabeza que le causan a la Iglesia Católica la posición del obispo rebelde Marcel Lefebvre. Antes de seguir adelante quisiera decir a mis lectores que el nombre de ilustre prelado es de rancio abolengo, ya que en los primeros tiempos del cristianismo se habla de un tal Marcelo, y de ajuste hay en la historia de Francia, llamada la Hija Primogénita de la Iglesia, un San Marcelo, que fue arzobispo de París en los primeros siglos de nuestra era cristiana. ¡Que no se lo han bajado de los altares! dirían los hispanos, pues si estuviese fuera del santoral por dudoso, y otras zarandajas, pues ya estuvieramos oyendo los justos reclamos de nuestro obispo en mención.

Pero volvamos al tema que motiva mi artículo, ya que públicamente y desde la Ciudad del Vaticano, se ha dicho una gran verdad, del tamaño de nuestra interminable catedral en construcción, pues esa restricción en lo sexual a lo que el cable hace referencia, explica lo que tanto se ha dicho; que es ingrato, que es infuico, que es inhumano el celibato sacerdotal, y viene a poner nuevamente en alto, el nombre de psiquiatras que como el doctor Julio César Botari han puesto el dedo en la llaga tratando el tema de la cuestión sexual intramuros conventuales, con el debido acierto y respeto.

En lo que se refiere a "demasiado conservadora en sus actitudes sociales" por lo que respecta a nuestra tierra, no podríamos decir lo mismo, ya que andamos demasiado sueltos, por el sentir liberal de algunos obispos. Pero por lo que toca a la frase "demasiado autoritaria en su jerarquía eclesiástica" hay mucha tela que cortar. Vengan pues, algunos tijerazos... Como sociedad monárquica-jerárquica que es... se impone por la vía del dogma a la conciencia humana, y viola muchas veces principios morales siendo ella la llamada a dar ejemplo de moral y de humanismo.

No creo, ni me lo imagino, que a mí se me endilgue el sonoro epíteto de Clerofobo o enemigo del clero, ya que en substancia necesito

Pasa a la página 30

Un libro que deleita y enseña

Por Manuel de J. Salazar

"Estas son notas que tienden a conservar y a enseñar nuestro idioma nacional, sin las arideces de las reglas gramaticales...", afirma don Carlos Gustavo Urrutia, en las primeras páginas de su interesante libro "Lógica y Lenguaje", editado recientemente, gracias a la virtud personal del coronel Agustín Martínez Varela, de vivir en constante labor cultural y que fuera ampliada, cuando, acertadamente, estuvo al frente del Ministerio del Interior.

"Lógica y Lenguaje" es una bien lograda selección de variados y amenos temas, vinculados con el cultivo del castellano y complementados con citas de los maestros del idioma, para estar a tono con las normas didácticas: "Enseñar las cosas por las cosas mismas...". Predicar con el ejemplo. Acude a Cervantes don Carlos Gustavo: "Gobernadores he visto por ahí —dijo Sancho— que, a mi parecer, no llegan a la suela de mi zapato, y con todo eso los llaman "señoría", y se sirven con plata".

"Esos no son gobernadores de insulas —replica Sansón—, sino otros gobiernos más manuales; que los que gobiernan insulas, por lo menos han de saber gramática".

El autor de "Lógica y Lenguaje", encierra en ciento veinte páginas, un regocijante mensaje. Un singular conjunto de lecciones que sitúan al lector en los raros terrenos del deleite. "Recibid la enseñanza como un caudal de plata, y poseeréis con ella, un inmenso tesoro de oro".

Don Carlos Gustavo, sin apartarse de la amenidad, suelta más de un dardo: "En estas cuestiones del idioma castellano, por su funcionalidad y abundancia del léxico, el uso de muchos vocablos no considerados en su verdadero significado y recto sentido, da lugar a confusión, y, para el buen entendimiento de los asuntos que atañen al bien pensar y al bien hablar, lo mismo que al bien escribir, los términos exigen claridad, precisión y, desde luego, sentido común, como el oro y la plata".

Pasa a la página 30

Por J. A. Monterrosa

Somos diablos o somos dioses. "Quien conmigo no está, contra mí está". No hay términos medios. La vivencia del Ser dentro de la entidad humana es nada más que el cumplimiento de las intenciones o planes de la suprema Inteligencia Cósmica, para crear nuevos instrumentos interplanetarios, con cuerpos físicos adecuados al desarrollo de los poderes propios de la sabiduría y facultades de los dioses, sabiduría y facultades de las cuales dejó en nuestro planeta tantas muestras o testimonios del inefable Maestro Jesús Nazareno, incluso cuando el Jueves de Ascensión alzó el vuelo con su cuerpo físico intacto, después de la gran clavada y demás suplicios a que fue sometido en los maderos de la cruz, y se fue a otras dimensiones del universo.

Y como no hay otra alternativa: si no somos dioses pues somos diablos. Y quien sin ser un dios predica las buenas nuevas, pues resulta ser un diablo que predica y no se convierte. Es el médico que no se toma su propia medicina. En cuanto a nosotros, tenemos clara conciencia de que somos todavía unos pobres diablos. Hemos aguantado riata como pobres diablos; pero ya nos hemos cansado de tal situación. Y aunque seguimos siendo todavía unos pobres diablos, ya hemos siquiera alcanzado a comprender que existe la manera de dejar de ser diablos y transformarnos en dioses.

Y para ello estamos trabajando, sin prejuicios, sin ansiedades, sin miedo y procurando darle en la mera torre al demonio de la soberbia. Descabezar a la vanidad y a los demás cabeceallas de la gran legión que nos mantiene encadenados al tutete terrestre, es una de las primeras metas. Y el principio del principio, valga la redundancia, está en la práctica de la castidad dentro del matrimonio.

Pasa a la página 66

el lector expone...

Un edificio adecuado, especialmente construido para sus funciones, precisa la oficina postal de San Miguel, dice en carta que envía el señor Jesús Urquilla Bernabel, de la Sociedad "Unión de Obreros" de aquella ciudad.

El señor Urquilla Bernabel expresa sobre el particular:

"La metrópoli oriental en estos últimos años ha alcanzado un notable progreso y es el asiento de numerosas empresas comerciales, bancarias e industriales. Ha aumentado su población a más de 121 mil habitantes, lo que ha obligado a la creación de numerosas colonias y al ensanchamiento del radio urbano. Esta población, en algunos aspectos, es la segunda de la República.

Oficina inadecuada

"Por lo expuesto —dice más adelante— la Dirección Departamental de Correos, con asiento en San Miguel, debe ser instalada en un edificio nacional y edificado especialmente para tal objeto, ya que actualmente se encuentra en un local inadecuado que presenta muchas dificultades, tanto para sus empleados como para el público que merece mejor asistencia".

Estamos seguros, concluye, que el señor director general de Correos prestará la atención que merece a esta demanda.

Las palabras de la ley

Por doctor José Enrique Silva

"Las palabras de la ley deben pesarse como diamantes". — Bentham.

1. Nunca ha habido, como en nuestros tiempos, tan amplia actividad legislativa. La proliferación de leyes, muchas veces sin el previo estudio y, peor aún, sin la adecuada preparación que asegure su interpretación correcta, son el producto de la precipitación y de una prisa desde todo punto de vista reprochable.

Cierto que el derecho, como conjunto de reglas que norman la convivencia social, necesita adecuarse a la realidad contemporánea, pero ello exige, obviamente, cumplir a cabalidad los principios que integran la llamada técnica legislativa.

Frente a un sistema legislativo que hace crisis desde hace algún tiempo, es menester analizar los factores que inciden en el volumen de la legislación y en el paulatino y sorprendente crecimiento de ordenamientos que han dado lugar a una inflación legislativa.

Dos vicios afectan sensiblemente ese desmesurado apareamiento de las leyes: en primer término, el desconocimiento de instituciones jurídicas de significado preciso e ineludible, como propiedad, prescripción, contrato, competencia, posesión, donación y jurisdicción, para mencionar algunos, y, sobre todo, la mala redacción que facilita y provoca interpretaciones erróneas.

2. Un distinguido jurista chileno —don Miguel L. Amunátegui— refiriéndose al estilo de las leyes, decía: "En la interpretación de nuestros códigos impera la regla de que el texto literal de un proyecto prima aún sobre el espíritu del legislador, y por tanto, es indispensable que éste sea muy idóneo y precavido para expresar su pensamiento".

El lenguaje, confundiendo con la esencia misma del derecho, debe ser claro, y la redacción de las leyes, breve y precisa. Más que la belleza literaria, interesa la precisión del lenguaje, evitando repeticiones y dando lugar, a una economía de palabras que obliga al redactor de la ley, a emplear únicamente las necesarias y convenientes. Con razón sobrada aconsejaba Radbruch, la eliminación de las formas rimbombantes, destinadas a impresionar el ánimo o la razón de los súbditos y destinatarios de la ley.

En efecto, la técnica legislativa actual, ha logrado consolidar un valor estilístico propio, sin ese estilo de persuasión que induce a obedecer el mandato legal con argumentos que impresionaban la voluntad del sujeto; tampoco sin el estilo de convicción que pretendía exponer el fin de la ley, y menos aún, con el estilo de instrucción o adoctrinamiento, que trata de explicar el propio contenido de la ley, con ejemplificaciones totalmente superfluas.

3. Para quienes ahora redactan leyes, queremos traer a cuento aquel recordado decálogo de la claridad que Eugenio d'Ors labró con

Pasa a la página 30

Mujeres con sed de altura...

Por Eduardo Menjivar

Titulamos el presente comentario con la frase que parece señalar el deseo de escalar montañas o de viajar en naves espaciales y perderse para siempre en el espacio infinito... Pero, por el contrario, sencillamente nos estamos refiriendo a la sed de altura corporal (o sea al deseo) que experimentan universalmente no sólo las mujeres de mediana estatura, sino que también las de altura corporal perfecta; por cuanto el proceso de ascensión en sus múltiples manifestaciones es algo que se profundiza en la sangre, en el cerebro y el alma de los seres humanos. Al respecto las mujeres de la presente época, como lo hicieron también en Francia la mayoría de damas en el siglo diecisiete (durante el reinado de Luis XV), han logrado saciar en parte la sed de altura artificial con el uso de calzados tipo de plataforma. Por supuesto que en los países precusores de esa moda no fue fácil a las damas obtener completo dominio en el manejo del calzado "ascendente" y andar con naturalidad, es decir, con el paso equidistante y cadencioso, al que posiblemente se refirió Amado Nervo cuando escribió en las postrimerías del siglo dieciocho los siguientes versos:

"¡Qué ritmos en el paso!"

"¡Qué formas bajo el fino tul!"

La ya satisfecha sed de altura emborrachaba infinitamente de emociones inefables la ultrasensibilidad de las eternas dueñas de "la fruta de los siglos" de aquella época. Y solamente hasta que ellas se descalzaban era cuando se alejaban más de su sedosas frondas solares el espejeante temblor de las últimas estrellas. Las mujeres del momento, sin embargo, como que no están tropezando con dificultades al usar calzado de gran altura que les proporciona, además de más elegancia, embriante desenvoltura que transmuta el snobismo en admiración sincera. Pero, según informa una publicación nacional, "las damas de Inglaterra han venido usando ese calzado en tal forma que los casos de luxaciones y fracturas de tobillos han llegado a ocupar alto índice en hospitales y clínicas, sin contar con la natural deformación que, aunque invisible y aparentemente inofensiva, repercute en el cuerpo de quienes lo usan. Y al respecto la Sociedad para Protección de Accidentes ha implorado a las damas que si no pueden prescindir de ese calzado, por lo menos lo alternen con zapatos normales, pues los médicos temen que los hospitales queden sin algodón y sin yeso para las quebraduras provocadas por el uso de los mencionados zapatos". Pero en nuestro país, que nosotros separamos, todavía no se han registrado casos de tobillos dislocados, quizá porque la mayor parte de mujeres son de estatura que responde a la medida que debe tener un cuerpo perfecto. Y, por otra parte, sabemos también de mujeres de baja estatura pero con una sed infinita de altura intelectual que han logrado saciar aunque se encuentren descalzas; por cuanto los "pies cerebrales" de ellas no necesitan de zapatos de plataforma para alcanzar altura de pensamiento y potencialidad creadora, quedando entonces compensada la baja estatura corporal con la estatura intelectual que algunas de ellas reciben por herencia de procedencia cósmica...